

CONSEJOS, QUE DEXA ESCRITOS UN PADRE para sus hijos, y apoyados de la Sagrada Escritura escribió para los suyos, D. Josef María de Campos y Pineda, Capitan de Infanteria, y Regidor perpetuo de la Ciudad de Loxa, quien los puso en verso, siguiendo el parecer de Horacio.

Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci.

RELACION.

Mui amados Hijos mios,
Si yo juzgara era menos
De vuestra perfecta dicha
El grande anhelo que tengo,
Por cuyo logro os dirijo
Este paternal Consejo,
Lo procurára acortar;
Peró en realidad no puedo
Por la verdad con que os amo,
Y la eficacia que debo
Poner con todas mis fuerzas,
Por llenar mi ministerio.
Que à Dios (1) ameis, hijos mios,
Es el Precepto primero,
Con el corazon, el Alma,
Las fuerzas, Entendimiento,
La Memoria y Voluntad,
Y todos los pensamientos,
Las palabras y las obras,
Porque en esto no hay exceso;
Queriendo perder mil vidas,
Por no llegar á ofenderlo;
Y à las criaturas todas
Amad (2) con el mismo anhelo,
Que á vosotros os amais,
Cumpliendo con el Precepto
De hácer bien(3)por todo aquel
Que algun agravio os ha hecho:
Cuyos dos puntos incluyen
De toda la Ley (4) el peso.
Para cumplirlos, oìd
Lo que os dicen mis Consejos.

Hon-

(1) *Matth. cap.* 22. *v.* 37. = (2) *Idem. v.* 39. = (3) *Idem cap.* 5. *v.* 44. *Luc. cap.* 6. *v.* 27. = (4) *Matt. cap.* 22. *v.* 40.

Honrad con filial amor
A vuestros (5) Padres, y en esto
Poned mui grande cuidado
En toda ocasion y tiempo,
De modo, que ni el estado,
Ni la edad impida hacerlo,
Siempre rendidos y prontos
A obedecer sus consejos. (6)
Y así lograreis tener
Las bendiciones del Cielo. (7)
Procurad en todas cosas
Buscar siempre lo primero (8)
El Reyno de Dios, esto es,
Lo mas justo y lo mas recto,
Que lo demás se os darà
En añadidura luego,
Y como dice el Profeta:
Primero tomad asiento
Para conversar con Dios,
Y despues de haberlo hecho,
Levantaos à procurar (9)
Vuestro preciso alimento.
A ningun pobre tengais, (10)
Por mas que lo sea, en menos,
Pues la distancia que hay
Del mui pobre al Caballero,
No consiste en otra cosa,
Que estar roto y sin aseo,
El que se mira abatido,
Dependiente del que vemos
Con riqueza y en altura;
Pero tened por mui cierto,
Que para con Dios no hay (11)
Aceptacion de Sugetos:
No nos hicimos nosotros, (12)
Dios à todos nos ha hecho,
De un mismo origen venimos,
Del mesmo polvo, del mesmo.
Como suele hacer mui pronto
Con su barro el Alfaharero,
Quando de una misma masa
Saca compuestos diversos,
Unas estatuas mui grandes,
Otros vasos mui pequeños,
Pero quebradizos todos,
Que al menor golpe los vemos
En un punto reducidos
Al barro de que se hicieron (13)
Séd humildes, (14) hijos mios,
Mucho aquesto os aconsejo,
Juzgad, que el pobre abatido
A quien veis con tal desprecio,
Qual Lazaro (15) mendigando
Las migajas en el suelo,
Se verá luego ensalzado, (16)
Como dice el Evangelio, (17)
Y los ricos epulones,
Jactanciosos y soberbios,
Ten-

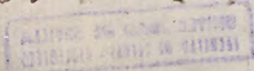
(5) *Eccles. cap.* 7. *v.* 29. = (6) *Prov. cap.* 1. *v.* 8. = (7) *Exod. cap.* 20. *v.* 12. = (8) *Matt. cap.* 6 *v.* 33. = (9) *Psal.* 126. *v.* 4. = (10) *Prov cap.* 14. *v.* 21. = (11) *Epist. ad Rom. cap.* 2. *v* 11. = *It. ad Efes. cap.* 6. *v.* 6. *It. ad Colos. cap.* 3. *v.* 25. = (12) *Psal.* 99. *v.* 4. = (13) *Gen. cap* 3. *v.* 19 = (14) *Epist. Jacob. cap.* 4. *v.* 10. = (15) *Luc. cap.* 16. *v.* 20. = (16) *Psalm.* 17. *v.* 28. = (17) *Luc. cap.* 14. *v.* 11.

Tendràn que pedirle à él
Para su sed, refrigerio. (18)
Séd mui piadosos en todo
Con pobrecitos enfermos, (19)
Pues nuestro Jesus amante
Nos dió exemplo para ello,
Ya porque sanaba à todos, (20)
Ya porque en su propio Cuerpo
Llevó todos los dolores (21)
Y maldades de su pueblo,
Y en aquel Samaritano (22)
Està enseñando lo mesmo.
Dad mucha limosna á pobres,
Teniendo siempre por cierto,
Que yo y vosotros lucramos
De las que dió vuestro Abuelo:
Dichoso, segun David, (23)
Quien dá á los pobres consuelo.
Evitad, por caridad
Todos los gastos superfluos, (24)
Para poder subvenir
A su cura y su remedio,
Porque sobre vos no caiga
Aquel Decreto severo
Fulminado contra el hombre,
Que viendo à su Dios sediento,
No le ha dado de beber, (25)
Y le negó el alimento,
Quando le veia con hambre;
Y que conozcais espero,
Con la luz de la razon,
que sois solo despenseros (26)
De lo que Dios os ha dado,
Y economizad en ello
Con prudencia y Caridad,
Para que en viniendo el Dueño
A tomaros residencia,
Le deis la cuenta sin yerro;
No como aquel Mayordomo,
Que nos cuenta el Evangelio.
Dichoso vuelvo á decir,
El Arcangel me dá esfuerzo (27)
Para asegurarlo así,
Quando á Tobias él mesmo
Le dice que es la limosna
Como la llave del Cielo,
Porque libra de la muerte,
Y borra nuestros defectos,
Grangeando la piedad;
Y el propio Tobias luego
Dà este Consejo á su hijo, (28)
Diciendole, que el Infierno
Està para los impìos,
No para los limosneros: (29)
Y aun por esto Daniel
Instaba á aquel Rey soberbio
Nabuco, á que con limosnas
Expiase bien sus yerros.
Hijos, piedad con los pobres;
Si así lo haceis, os prometo
Fe-

(18) *Id. cap.* 16. *v*, 24. = (19) *Psal* 40. *v*. 2.
(20) *Luc. cap.* 6. *v*. 19. = (21) *Isai. cap* 53. *v*. 4.
(22) *Luc. cap.* 10, *v*. 33. *& seq.* = (23) *Psalm.* 40. *v*. 2.
(24) *Ecles. cap.* 4. *v*. 1. = (25) *Matt. cap.* 25. *v*. 43.
(26) *Luc. cap.* 16. *v*. 2. = (27) *Lib. de Tob. cap.* 12. *v*. 9.
(28) *Tob. cap.* 4. *v*. 7. *et* 2. = (29) *Dan. cap.* 4. *v*. 24.

Felicidad temporal,
Y despues descanso eterno.
Pero antes de esto, hijos mios,
Aconsejaros pretendo,
Que aborrezcais el descuido
Que los Cristianos tenemos
En el culto del Señor.
Discurrid por esos Templos,
Entraos en esas Iglesias,
Y aun en el Sagrario mesmo
Donde habita, reducido,
El Dios de poder inmenso,
El Rey de Reyes, Señor
De los Señores terrenos,
Y los vereis descuidados,
Mui pobres, y sin aseo,
Careciendo muchas veces
Aun de luz, y decir puedo,
Que está mas limpia la casa
De un infeliz jornalero,
Que el Palacio donde habita
El Señor de tierra y Cielo.
Cercenad de muchos gastos,
Que el luxo os incita hacerlos,
Para obsequiar aquel Dios,
A quien todo lo debemos.
Considerad lo disforme,
Que es el gastar sin acuerdo
En grandes trenes y adornos,
Y en otros gastos superfluos,
Y permitir que aquel Dios,
(Que parece no creemos
Que es aquel grande Señor,
A quien viene el Cielo estrecho)
Esté como si no fuera
Dueño de quanto tenemos.
Pues desagraviadle vos,
Procuradle con esmero
Su veneracion, su culto
El adorno de sus Templos,
Acompañadle, asistidle
Adonde esté manifiesto,
Seguidle con reverencia,
Quando sale á los enfermos;
Mostrad en esto que sois
Piadosos y verdaderos
Hijos de la Santa Iglesia,
Obre la Fé en vuestros pechos,
Y así os miraré felices;
Porque este Señor, es cierto,
Que nos ha de visitar
Segun el culto le demos. (30)
Si Dios, acaso, os embia
Penalidades, desprecios,
Persecuciones, pobreza,
Dolores y contratiempos,
Conformaos con humildad,
Venerando sus Decretos,
Confesando, que nosotros
Mucho mas nos merecemos;
Y conociendo, que un Dios,
Infinitamente bueno,
Sufriò solo por amarnos
Lo que explicaros no puedo.
Y con esta confesion,
Llegar á sus pies debemos,
Confiando en sus piedades,
Quando de este modo estémos,
A pedirle mui humildes
Para los males remedio;
Mas

(30) *Eccl. in fest. Corp. Christ.*



Mas todo si conviniese,
Segun su saber supremo:
Y pues Dios es nuestro Padre,
Y Padre de amor tan tierno;
Estad siempre mui seguros,
Que si le pedis un huevo, (31)
No os dará algun escorpion,
Ni en lugar del alimento,
Os dará con una piedra,
Y sí bienes con exceso,
Si ellos por dicha os convienen
Para lograr los eternos.
Para vestiros poned
El cuidado en el aseo,
No en la moda, ni en la gala,
O en los adornos superfluos,
Invenciones del Demonio,
Que quiere con sus enredos,
Atarnos con esos lazos,
Y llevarnos al Infierno.
Adornad sí vuestras Almas
Con aquel vestido bello
De variedad de virtudes,
Texido con gran esmero,
Con que podamos entrar
A las bodas del Cordero. (32)
Acordaos, que todo un Dios,
Omnipotente y excelso,
Nació mui pobre y desnudo,
Y tambien murió lo mesmo.
De las comidas usad
Tan solo por alimento:
La Gula, enemigo fuerte,
Estimúla à que gastémos
En banquetes y convites,
Comiendo mucho y bebiendo,
Lo que á Dios escaseámos,
Y à los hijos le debemos.
Acordaos de Baltasar,
Y qual fuè su paradero.
No querrais como infelices,
Ser del numero de aquellos
Que no tienen otro Dios
Que su vientre y su deseo. (33)
La Castidad os iguale
A los Angeles del Cielo:
Mortificad vuestra Carne:
Sed mui puros, mui honestos;
Hablad sin desemboltura,
Escusad los galantéos,
Seguridades no hay
Para quien busca los riesgos,
Aun los cristales mas puros
Se empañan con el aliento.
Atended con gran cuidado
De Salomon el consejo, (34)
Quando dice, que no es facil
Que metamos en el seno
A la lumbre, sin que ardamos,
Como tambien, el que andemos
Sobre las asquas sin daño (35)
Esto es, sin duda, lo cierto.
No concurrais á Teatros,
No os fieis en vuestro esfuerzo
Para tratar Saltatrices,
Comediantas, ni por pienso;
Porque es tanta la eficacia
De su labia y sus menéos,
Su-

(31) *Luc. cap.* 11. *v.* 12. = (32) *Matt. cap.* 22. = (33) *Ad Philip. cap.* 3. *v.* 19. = (34) *Prov. cap.* 6. *v.* 17. = (35) *Id. v.* 18.

Su compostura y su adorno,(36)
Que prevarica el mas diestro.
Apartad de ellas la vista;
Y siempre el contrario Sexo
Mirad con grande temor, (37)
Porque os va la vida en ello.
No hay que fiar en edades,
En estado ó Parentezco.
Véd á la bella Susanna
En peligro con los viejos;
Advertid à una Thamar
Rendida á su hermano mesmo:
Y á la capa de Josef,
Dando testimonio cierto,
De que, aun en casos remotos,
Nunca seguros nos vemos:
No aprendais lascivas coplas,
Dexad los cantares feos,
Cantad la gloria de Dios,
Como la cuentan los Cielos.(38)
Y alabad todas sus obras,
Como anuncia el firmamento.
Elegir Estado sea
Con el parecer y acuerdo (39)
De vuestros Padres: tambien
De aquellos sabios Sugetos,
Que con mui maduro examen,
Os aconsejen en ello.
En este, y en todos casos,
Acudid á Dios primero,
Clamad mucho á sus piedades,
Con el Profeta diciendo:
Enseñame, Señor, á hacer
Tu voluntad, y yo espero
Que seas mi luz, y entonces
A quién temeré con esto? (40)
El Señor por su clemencia
Os dará conocimiento
De lo que os conviene obrar;
Y si depuesto el afecto
A los respetos mundanos,
Eligiereis con acuerdo
El del Santo Matrimonio,
No busqueis en el Sugeto
Las prendas de calidad,
Mucha hacienda, ó buen aspecto
Antes del temor de Dios,
Que esto ha de ser lo primero,
Porque este santo temor (41)
Es lo que dura en lo eterno,
Y es lo que os hará felices;
Mas despues de esto os apruebo,
Que busqueis las otras cosas,
Pero no por lucimiento,
O profanidad del Mundo,
Sino solo para aquello,
Que Dios quiera que tengais;
Y para cumplir atentos
La obligacion del Estado.
Si asì lo haceis, os prometo
Que tendreis en vos lograda
La gracia del Sacramento,
Y vereis á vuestros hijos,
Con regocijo y contento
Al circuito de la mesa (42)
Como los vastagos nuevos

Al

(36) *Eccles. cap.* 9. *v.* 4. = (37) *Id. cap.* 25. *v.* 28. = (38) *Psal.* 18. *v.* 2. = (39) *Prov. cap.* 4. *v.* 1. = (40) *Psal.* 26. *v.* 2. *et* 3. = (41) *Psal.* 18. *v.* 11. = (42) *Psal.* 127. *v.* 5. 6. *et* 7.

Al rededor de la oliva;
Pues esto se dá por premio
A los que temen a Dios,
Y que vean, como espero,
A los hijos de sus hijos,
Y la paz en todos ellos,
Siendo su intento criarlos
Solamente para el Cielo.
Ofrecedselos á Dios:
Sea solo vuestro anelo,
Criarlos en su temor,
Poned esfuerzo primero
En hacer que le conozcan,
Porque le ámen, y luego
Dadles aquella crianza,
Que deben tener aquellos,
Que nacieron obligados
A dar el mejor exemplo,
Y á quien Dios por su querer
Puso como Candeleros,
Para que á todos alumbren;
Hacedlos útiles miembros
De la Iglesia y del Estado.
Sean fieles con esmero,
A Dios, al Rey y á la Patria,
Y animelos vuestro exemplo,
Y no las palabras solas;
Procuradles los empleos,
Y los bienes temporales,
No solo con el objeto
De su bien estar, sino
Para que puedan con ellos
Hacer bien á todos, y
Adquirirse un bien eterno,
Viviendo cristianamente,
Sin soberbia ó devanéos,
Que así se verán queridos,
Y bien quistos en sus pueblos;
Y los hijos que así son,
A sus Padres dan consuelo; (43)
Pues vale mas el buen nombre,
Que las riquezas y empleos. (44)
Qué honor consiguió Atalía
Con tener, siendo soberbio,
Por hijo suyo á Ochozias?
Qué Agripina, si entendemos
Quál fué su hijo Neron?
O quán infelices fueron
Un Ruben, y Ciborea
Quando vén aquel perverso
De Judas por hijo suyo!
Pero al contrario leemos
Lo felíz de Doña Blanca
En tener siendo tan bueno
Por hijo suyo á un San Luìs
A quien, que dixo, sabemos,
Que antes que verle en pecado,
Querria mirarle muerto.
Esto le dió mas honor
Que verle de Francia Dueño:
Si hijos felices quereis,
Obrad por este modelo.
Mas hablando sin rebozos,
Como aconsejaros debo;
Suponiendo, que el estado
No se ha de tomar violento,
A vosotras, hijas mias,
Os diré, que el mas perfecto,
Es el de ser Religiosas.
O si yo pudiera haceros

Una

(43) *Prov. cap.* 10. *v.* 1, = (44) *Prov. cap.* 22. *v.* 1.

Una pintura eficaz
De este estado, y sus provechos.
Oidme con atencion,
Pero todo suponiendo
El que se tome con gusto,
Y pleno conocimiento
De que es vocacion perfecta,
Pues sino, no lo aconsejo.
En los Claustros, hijas mias,
Están lexos los tropiezos
Y peligros de este mundo,
No hay afanes, no hay anhelos
Por el comer y vestir;
En el Mundo todo esto,
Que nos llena, nunca sacia;
Y por el contrario vemos,
Que como Dios solo puede
El llenar nuestros deseos,
Por eso lo logra todo
Quien á Dios tiene contento;
Y esto se tiene en el Claustro,
Donde con dulce himeneo
Logra el Alma ser esposa
Del Esposo mas perfecto;
Pues si le quereis hermoso,
Le lograis como el mas bello
De los hijos de los hombres: (45)
Si poderoso en extremo,
Por él reinan y subsisten (46)
Las Coronas y los Cetros: (47)
Todo el Mundo está en su mano,
Y sin el nada se ha hecho. (48)
Y si rico, es el Señor
De lo temporal y eterno.
En una palabra, en él
Se halla todo dón perfecto,
La felicidad cumplida,
Paz y gusto verdadero,
No falible, como todo
Lo que en el mundo tenemos.
Mirad, si es justo el motivo,
Con que á este Estado os aliento.
Y si alguno de vosotros,
Al estado mas supremo,
Que logra el hombre, se inclina,
Que es el Sacerdocio, quiero,
Que entendais, hijos amados,
Que ninguno es digno de ello,
Que este sagrado caracter
Se queda en el Alma impreso;
Y que el Alma que no es pura,
Y el cuerpo que no es honesto,
No son dignos de bañarse
Con la Sangre del Cordero,
Dignidad tan asombrosa,
Que tiene pasmado el Cielo.
Y será razon que un hombre
Mentiroso, mal dispuesto,
Que viste profanamente,
Que trata de galantéos,
Se atreva á tocar un Dios,
Puro, Santo y Justiciero?
Y tan justo, que aun encuentra
En sus Angeles defectos? (49)
Porque se atreviò á tocar
El Arca del Testamento
Sin disposicion Elí,
El, y sus hijos murieron:
Si

(45) *Psalm.* 44. *v.* 4. = (46) *Prov. cap.* 8. *v.* 15. = (47) *Psalm.* 94. *v.* 3. = (48) *Ev. S. Joan. cap.* 1. *v.* = (49) *Job. cap.* 4. *v.* 17. *et* 18.

Si esto en la figura fué,
Qué será en lo verdadero?
O ser mui buen Sacerdote,
O mejor será no serlo.
Si dignidades ó mandos
Pretendiereis, ved primero
Si hay en vos la suficiencia
Para los tales empleos.
Ved que sereis responsables
A las culpas de aquel Pueblo,
O de otra qualquiera Grey,
Fiada al cuidado vuestro, (50)
Si ignorantes, ó indolentes
Hai por vuestra culpa excesos.
Cuidad con gran vigilancia
De que se conserve ileso
El respeto de la Iglesia,
Que al pobre, al Jornalero,
Al Huerfano, á la Viuda
No se le lleven derechos.
Causete su suerte pena, (51)
Muevante á piedad sus ruegos,
Que no es justo se desprecien,
Quando los oyen los Cielos.
Y los que á otros llevareis,
Sean puestos en el peso
De la equidad y justicia;
Y al sentenciar, ni por pienso,
Los intereses se nombren,
Estèn entonces mui lexos,
Que peligra la Justicia,
Quando suenan los dineros.

Dad á Dios lo que es de Dios (52)
Y al Cetro lo que es del Cetro,
Y creed que el Superior,
(Ni aun leve duda hay en esto)
Ha de ser irreprehensible,
Para reprehender severo.
Si os viereis en precision
De ganar el alimento
Con trabajo, no hay motivo
Para sentir el hacerlo,
Dios que vé lo que conviene
Nos dá bienes mas ò menos,
Y debemos conformarnos,
Sin embidiar los agenos.
Todos fuimos condenados
A ganar nuestro sustento (53)
Con sudor de nuestro rostro,
Y es virtud que trabajemos:
Lo mismo el que usa cayado, (54)
Que el otro que empuña el Cetro.
Como San Pablo aconseja
Quando dice á Timoteo: (55)
Que trabaje, como hace
De Cristo el mejor guerrero.
Y aquesto mismo persuade
Quando escribe á los de Efeso (56)
Séd cabales en los tratos
Es un enemigo fiero
La ambicion que nos arrastra
Al extremo de Usureros.
Escrupulizad mui mucho,
Si tratais de hacer empleos;

B Qué

(50) *Sap. cap.* 6. *v*, 5. *et* 6. = (51) *Eccl. cap.* 35. *v.* 17. 18. *et* 19. (52) *Matt. cap.* 22 *v.* 21. = (53) *Gen. cap.* 3. *v.* 19. = (54) *Eccl. cap.* 40. *v.* 4. = (55) 2. *ad* Timot. *cap.* 2. *v.* 3. = (56) 2. *ad Efes. cap.* 4. *v.* 28.

Qué importa que el Mundo todo
Con utilidad lucremos,
Si sacamos de este lucro
Para el Alma detrimento? (57)
Perdedlo todo, hijos mios,
Por guardar lo que es primero,
Que es la gracia y sus riquezas,
Que valen mas que los Reynos.
Poco importa que un navio
Naufrague, si el que vá dentro
Sale con vida á la orilla;
Ni que el engaste mas bello
De la piedra mas preciosa
Se pierda, si queda ileso
El diamante que guardaba
Aquel engaste en su centro.
A ninguno refirais
De los proximos defectos,
Pues la caridad nos manda,
Que por su fama miremos.
Y mirad que es cosa facil,
Que al juzgar nos engañemos;
Y mas facil el mirar
La mota del ojo ageno, (58)
Y no reparar la viga
Que tenemos en los nuestros.
No hagais mofa, ni os burleis
Del que conoció su yerro
Y se arrepiente, pues antes
Es digno de mucho aprecio,
Y de que sigamos todos
Los vestigios de su exemplo.

Alegraos de verlo así, (59)
Alabad su pensamiento,
Porque de aquel pecador
Que llora, se alegra el Cielo (60)
Leed el capitulo quinto
De San Lucas, y veremos
Que dá mas gozo á la Gloria
Solo un pecador protervo
Que se arrepiente y que llora,
Que noventa y nueve buenos
Que no necesitan llanto.
Por el contrario aconsejo,
Que huyamos del pecador
Que reside siempre terco
En sus culpas, ni con él (61)
Ni en sus casas conversemos.
El Eclesiastico dice,
Que al verlos así, exclamemos:
Ay de vosotros impíos (62)
Que habeis llegado al extremo
De dexar la ley de Dios,
Que es Legislador supremo!
Mas no por eso à nosotros
Nos admiren sus defectos,
Porque nos dice el citado,
Que entonces nos acordemos,
De que todos somos dignos (63)
De correccion, y es mui cierto;
Pues Isaìas avisa
Por estas voces, diciendo,
Que todos, todos erramos (64)
Dexando el camino recto.

Pa-

(57) *Luc. cap.* 9. *v.* 25. *Marc. cap.* 8. *v.* 36. *Matt. cap.* 16. *v.* 26.
(58) *Matt. cap.* 7. *v.* 3. 4. *et* 5. = (59) *Eccl. cap.* 35. *v.* 5.
(60) *Luc. cap.* 5. *v.* 7. = (61) *Eccl. cap.* 41. *v.* 8. = (62) *Eccl. cap.* 41. *v.* 11. (63) *Id. cap.* 8. *v.* 6. = (64) *Isai. cap.* 53. *v.* 6.

Para seguir la virtud,
No mireis à los respetos
Mundanos, ni al qué diran
Los desbocados del Pueblo;
Que en este asunto conviene
Solo à Dios tener contento;
Y si Dios es con nosotros,
A nadie temer debemos. (65)
Venerad à los Mayores
En la edad y en el empleo,
Y à los Ministros de Dios
Mirad con grande respeto. (66)
Huid las malas compañias,
Los corrillos y los juegos,
Los amigos peligrosos,
Y en visitas y paséos
Dad con la modestia à todos,
Para la virtud modelo.
Haced bien à todo hombre,
Dad à todos buen consejo,
Sed con pobres y con ricos,
Mui politicos y atentos.
Séd mui afables con todos,
Con los grandes y pequeños:
Tratad con gente sensata, (67)
Huid de chismes y de enredos:
Estorvad las disensiones:
Procurad la paz del Pueblo:
Sed siempre el iris de paz,
Entre propios y entre agenos.
Esto es lo que dà buen nombre,
Y vale mas el tenerlo, (68)
Que los tesoros mas grandes,
Creyendo como debemos
El dicho de Jesu-Cristo,
Y sino, oidme atentos:
Quién à Enoc dió la alabanza (69)
De no tener compañero?
Quién hizo à Josef tan grande,
Y tan amado del Pueblo? (70)
Quién el nombre de Josias, (71)
Como el dulce mas selecto?
Y quién, en fin, à Simon, (72)
El Sacerdote supremo,
Hijo de Osias, le hizo,
Que él solo en medio del Templo,
Lleno de gozo y aplauso,
Reluciese qual lucero,
Brillase como la Luna
Y el Sol en el firmamento?
Quién fué? La benevolencia
Con que tanto bien han hecho.
Porqué pensais que á Caton (73)
Obsequió tanto aquel Pueblo,
Publicando sus aplausos,
Fabricandole en el suelo
Con sus capas una alfombra,
Y sintiendo tanto el verlo
Partirse de la Ciudad?
Pues la causa á lo que entiendo,
No fué mas que la blandura
Y suavidad de su genio.
Tomad de todos los dichos,
Para imitarlos, exemplo.

Y

(65) *Eccl. c.* 34. *v.* 16. (66) *Id. cap.* 7. *v.* 31. (67) *Id. cap.* 32. *v.* 4. (68) *Id. cap.* 41. *v.* 15. (69) *Id. cap.* 49. *v.* 16. (70) *Id. v.* 17. (71) *Id. v.* 2. (72.) *Id. cap.* 50. *v.* 5. 6. *et* 7. (73) *Sanch. in vit. Caton. cap.* 10.

Y vamos á lo que se hace
Con poca advertencia, y creo,
Que es causa de muchos males,
Por cuya razon lo advierto,
Y es, que al ofendido nunca
Le refirais lo que ha hecho
O dicho de él su ofensor,
Ni oigais con gusto ó recreo
Lo que los chismosos digan;
Y jamás le deis asenso
A este genero de lenguas (74)
Ni á aduladores, que es cierto,
Que fingiendoos amistad,
Son mui otros sus intentos;
Y los leones rapantes (75)
Se muestran como corderos.
Perdonad por Dios á todos (76)
Los que agravios os han hecho,
Por imitar al Señor
Que pedia por los mesmos (77)
Que le quitaban la vida.
Temamos, oyendo atentos
Al mesmo Dios que nos dice: (78)
No perdonará los yerros
De aquel que no perdonáre:
Pues, hijos mios, hacedlo,
Que el Cielo padece fuerza (79)
Y es menester, que breguemos,
Por sugetar la cerviz
Al yugo de este precepto,
Que aunque nos parece fuerte,
Es mui suave y ligero, (80)
Como luego que venzamos,
Por experiencia veremos.
Nunca seais mui porfiados,
Que es aborrecible el necio:
Aprended de Jesu-Cristo (81)
Que como manso cordero,
Como predixo Isaias,
Se dexó llevar à el leño,
Enmudecido y callado,
Y lo afirma San Mateo (82)
En el verso diez y nueve,
Y capitulo duodecimo.
Reservad vuestro dictamen
Hasta escuchar el ageno,
Y no os fieis de vosotros,
Si es en propia causa menos;
Y para determinar,
Proceded con mucho acuerdo,
Que es facil de arrepentirse,
Quien se lleva de ligero.
Escusad quanto podais
Tener por vosotros pleytos,
Y por estorvarlos, siempre
Ceded de vuestro derecho:
Que ganais mas en ceder,
Que en ganarlos, y lo pruevo
Con una larga experiencia
Que tengo de todo esto;
Pues cortando los litigios
(sino hay grave daño en ello)
Resulta la gran ventaja
De la quietud, el sosiego,

Es-

(74) *Eccl. cap.* 28. *v.* 15. = (75) *Matt. cap.* 7. *v.* 15. = (76) *Eccl. cap.* 28. *v.* 2. = (77) *Luc. cap.* 23. *v.* 34. = (78) *Eccl. cap.* 28. *v.* 1. = (79) *Matt. cap.* 11 *v.* 12. = (80) *Matt. cap.* 11. *v.* 30. = (81) *Isai. cap.* 53. *v.* 7. = (82) *Matt. cap.* 12. *v.* 19.

Estorvar oposiciones,
Ahorrarse de mil dispendios,
Y conseguir de este modo
Escusar injustos hechos.
Pero todo esto no quita,
Que sigais aquel consejo
Que os dá el Espiritu-Santo,
Diciendo, que en los sucesos,
Para tratar con las gentes
Y llenar nuestros empleos,
Para cuidar de los hijos,
Y de todo el que está puesto
A nuestro zelo y cuidado,
Para vigilar de intento,
Y precaver consecuencias,
Fuera de la casa y dentro,
Obremos astutamente,
Como la serpiente, pero (83)
Con sencillez de palomas,
Y quando encontrareis yerros,
No los corrijais ayrados,
Sí mui blandos, y en silencio.(84)
Ser mansos de corazon
Nos conviene en todo tiempo,
Como San Pablo aconseja
A su amado Timoteo. (85)
No os infle nunca el saber:
Si teneis entendimiento,
Dadle gracias al Señor,
Y empleadlo con esmero
En saber de Dios, y obrar
Arreglado á sus preceptos:
Que el Eclesiastico dice
Al capitulo primero, (86)
Que el principio del saber,
Es temer á un Dios severo;
Y Salomon dá por vanos (87)
Todos aquellos Sugetos,
En quien la ciencia de Dios
No logra el primer asiento;
Pues alcanza gran ventaja
En temerle justiciero;
Porque en el ultimo dia,
Tendreis bendicion del Cielo:
Aprovechad esas luces,
En conocer que no hay luego,
Que puede llamarnos Dios
En este mismo momento,
Por la tarde, ò por la noche, (88)
Cantando el gallo, al clareo
Del dia; y en suma, en suma,
Quando menos lo pensemos. (89)
Pues preparad las conciencias,
Haced vuestro testamento
Con tiempo y con reflexion,
Y disponed todo aquello,
Que fuere de vuestro cargo, (90)
No lo dexeis al ageno,
Que se olvidan los amigos,
Los Albacéas y Deudos.
Confesaos mui á menudo,
Frequentad los Sacramentos,
Y segun David, barred (91)
Vuestro espiritu, el aseo

Se

(83) *Matt. cap.* 10. *v.* 16. (84) *Id. cap.* 18. *v.* 15. (85) 1. *ad Timot. cap* 6. = (86) *Eccl. cap.* 1. *v.* 16. = (87) *Sap. cap.* 13. *v.* 1. = (88) *Marc. cap.* 13. *v.* 35. = (89) *Luc. cap.* 12. = (90) *Eccl. cap.* 14. *v.* 16, *et* 17. = (91) *Psalm.* 76. *v.* 7.

Se consigue, si á menudo
Se barren los aposentos:
Y cuidado con llegar
A recibir aquel Cuerpo
Divino de Jesu-Christo,
Dios y Hombre verdadero,
Como previene el Apostol,
Bien probados, bien dispuestos;
Considerad con temor, (92)
Que este Divino alimento
Es muerte para los malos,(93)
Si vida para los buenos;
Que el que en gracia lo recibe,
Logra los bienes de lleno;
Pero si en culpa, se traga
El juicio de un Dios severo. (94)
Entrad con gran reverencia,
Con compostura y silencio
Al Templo Santo de Dios,
Y mostrad con el respeto,
Que creeis, que habita allì
El Dios del poder inmenso.
Acostumbraos á tener
Oracion, porque es mui cierto,
Que un hombre sin oracion,
Es como sin alma un cuerpo.
Recogeos todos los dias
A hablar á Dios en silencio: (95)
A contemplar su hermosura:
Lo mucho que le debemos:
La conveniencia de amarle:
La gloria de poseerlo:
Lo falible de la vida:
La duracion de lo eterno:
Lo terrible de aquel juicio:
Lo horroroso del Infierno:
Lo nada que le servimos:
Lo mucho que le ofendemos:
A pedirle, que benigno
No se acuerde de los yerros,
Conque en nuestra juventud (96)
Tan desbocados corremos,
Y que nuestras ignorancias
Con su ciencia reparemos:
Que como Padre amoroso,
Nos conceda Entendimiento,
Como decia David,
Para saber sus preceptos (97)
Y poderlos observar
En todo su cumplimiento:
Que nos míre con piedad, (98)
Pues estamos tan enfermos,
Y nos sane; pues se miran
Conturbados nuestros huesos.
Porque en nosotros se logre
Aquel infinito precio
De su Muerte y su Pasion;
Y que sugetando el cuerpo (99)
A la ley de la razon,
Dios nos dé conocimie nto
Para aborrecer lo malo,
Y para abrazar lo bueno.
Para lograrlo, acudid
A la que es Madre y remedio
De

(92) 1. *ad Corint. cap.* 11. *v.* 28. = (93) *Seq. in fest. Corp. Chcis.* (94) 1. *ad Corint. cap.* 11. *v.* 29 = (95) *Matt. cap.* 6. *v.* 6. = (96) *Psalm.* 24. *v.* 7. = (97) *Psalm.* 118. *v.* 73. = (98) *Psalm.* 6. *v.* 3. = (99) *Ad Rom cap.* 7. *v.* 21. 22. *&* 23.

De todos los pecadores,
A la salud del enfermo,
Al auxilio de Cristianos,
Y de afligidos consuelo:
La devocion de Maria
Es un signo casi cierto, (100)
Del que està predestinado,
Pero no la equivoquemos
Con la falsa devocion:
Pues si Madre la queremos,
Y ella ha de mostrar que es Madre
Es menester que mostremos (101)
Ser sus hijos, y que estamos
A hacer su gusto dispuestos.
Y despues de èlla á Josef,
Aquel Patriarca excelso,
El mas feliz de los hombres,
Padre y Abogado nuestro,
A cuyo santo favor,
Y al de su Esposa le debo
El no mirarme infelíz
En lo temporal y eterno:
Y á cuyo sagrado amparo
A todos os tengo puestos,
Confiado en sus piedades,
Y en su Patrocinio, espero
Morir amigo de Dios,
Y que vos logreis lo mesmo.
Mas sigamos sus pisadas,
Imitemos sus exemplos,
No sea que les oigamos
Lo que de Dios aquel Pueblo,
Que le honraba con los labios,
Mas su corazon mui lexos (102)
Estaba de darle gusto.
Cuidado con lo que hacemos,
No trabajemos en balde;
Y para que nada erremos,
Y el amor propio no engañe;
Hijos mios, no fiemos
De nuestro propio dictamen,
A un director entreguemos
El timon de nuestra nave,
Y sin zozobra esperemos,
Que iluminados de Dios,
Nos ha de arrimar al Puerto.
Mas cuidado en elegirle
Docto mucho y mui discreto,
Oidle con sumision,
Obedecedle, que es cierto,
El que el mismo Dios ha dicho,
Que aquel que los oye atento,
Oye à lo que Dios le dice (103)
Y todos estos Consejos,
Que habeis oido, creed,
Que aunque los dicta mi afecto,
No son en mí voluntarios,
Leed los Santos Evangelios,
Las Sagradas Escrituras,
Autoridades y Textos,
Con que yo apoyo mis dichos,
Y tendreis conocimiento,
De que es Dios quien os lo manda,
Y vuestro Padre el Sugeto,
Por cuyo conducto quiere
Que os lleguen sus documentos.

Abra-

(100) *Div. Bernard. hom. 2. sup. Mist. B. M. V.* = (101) *Eccl. in Offic. Parv. B. M. V.* = (102) *Matt. cap. 15. v. 8.* = (103) *Luc. cap. 10, v. 16.*

Abrazadlos, hijos mios,
Y si así lo haceis, espero,
Que, quando venga el Esposo,
Os encontrará despiertos,
Y con luces encendidas (104)
Podreis salirle al encuentro (105)
Y escuchareis de su boca
Con regozijo y contento:
Levantate, Siervo fiel, (106)
Y entra, porque yo lo quiero,
Al gozo de tu Señor,
Que dura siglos eternos:
Que es lo que yo con mil ansias,
Hijos mios, os deseo.

(104) *Id. cap.* 12. *vers.* 33. = (105.) *Matt.cap.* 25. *v.* 1.
(106) *Id. cap.* 25. *v.* 21. & 23.

FINIS.

Non ut confundam vos, hæc scribo, sed ut filios meos carissimos moneo in Christo Jesu Domino nostro.
Epist. 1. ad Corint. cap. 4. vers. 14.

CON LICENCIA:

Malaga, en la Imprenta de D. Felix de Casas y Martinez.